

Cultura

SOCIEDAD Y TV

Joaquín Grilo: «Bailando me va a dar algo un día»

El bailarín actuará esta noche en el Festival del Cante de las Minas de La Unión, en una velada dedicada a los 'nuevos flamencos' que incluye a 'El Potito' y Paco Serrano



Joaquín Grilo -el mundo recorrido, la modestia, las guitarras de Paco de Lucía y de Vicente Amigo sonando para él...- cumple como marcan

los cánones del arte y, literalmente, se deja la piel en el escenario. Es un *bestia* bailando. La bravura de Grilo, su ritmo trepidante, su concepción de la pureza como algo que brota de lo más profundo, y su juventud, llegan esta noche al Festival Nacional del Cante de las Minas. Grilo actúa en una gala dedicada al *joven flamenco*, en la que comparte cartel con Paco Serrano y el cantaor El Potito.

Nacido en Jerez de la Frontera en 1968, desde 1981 hasta 1988 realizó, formando parte del Ballet *Albarizueta*, numerosas giras por Francia, Inglaterra, Suiza, Marruecos, Israel, Japón, etcétera. Grilo ha trabajado sin descanso desde que se lanzó al mundo del baile y le dieron la bendición nada más verlo maestros como Luisillo y Blanca del Rey. Ha actuado en escenarios como el *Queen Elisabeth Hall* de Londres, y ante personalidades como la Reina de Inglaterra, en su primera visita a España. A Grilo le ha interesado aprender e ir perfeccionándose a base de retos y de dedicar muy poco tiempo a llamar la atención. Disfrutó ilustrando hace unos años la conferencia que sobre García Lorca pronunció en Suiza Fina de Calderón, y disfruta acompañando al pianista Chano Domínguez: «A mí me gusta aprender de todo el que tiene algo que enseñarme, tenga más nombre o menos. Me fijo en todos, respeto a todo el que hace las cosas con el corazón, lo mismo si actúa en un gran teatro que en un tablao pequeño. El arte cabe en cualquier sitio y no siempre es patrimonio de los que más nombre tienen».

P. En el programa que presenta su espectáculo 'En el Candela' dice: Joaquín Grilo, 'el nuevo valor del baile flamenco'. ¿Lo de nuevo valor no le pilló ya un poco lejos?

R. ¿Dice eso? No lo sabía. Eso de nuevo valor...lleva ya unos cuantos años dejándome la piel bailando, dejándomela igual ante mucho público que poco, sin parar de currar. Pues bueno, yo a bailar.

Cabeza

P. ¿Qué tiene 'En el Candela' de particular?

R. Todo lo que pasa en el esce-



«¿Cómo no te vas a crecer?» Joaquín Grilo ha bailado al ritmo de la guitarra de Paco de Lucía y de Vicente Amigo, una experiencia que él considera un privilegio: «¿Cómo no te vas a crecer y a darlo todo si tienes a un monstruo como ellos a la guitarra. Cuando actuamos juntos, improvisamos. Cada actuación de esas me sirve de lección magistral. Es un gusto». Grilo está considerado uno de los jóvenes bailaores actuales con más personalidad. Esta noche se ha propuesto demostrar en la Unión que así es. ILUSTRACIÓN: YEPES

nario, en el que estoy acompañado por guitarristas, cantaores, percusión y contrabajo, artistas todos que me conocen bien, es mío de principio a fin. Si gusta mucho, gusta mucho lo que ofrece Joaquín Grilo. Si no gusta nada, no gusta nada lo que hace Joaquín Grilo. Toda la responsabilidad es mía. Bailo muchas de las cosas que llevo en la cabeza, todo cosas mías. Es muy particular.

P. Usted ha formado parte durante meses, junto a Merche Esme-

ralda, de la compañía de Joaquín Cortés. ¿No le molestaba que los medios de comunicación sólo hablasen de él, que él fuera la 'estrella'?

P. Lo que hacen los medios de comunicación es cosa suya, a mí me interesa mi trabajo y el público, cómo le llega mi baile al público, y en ese aspecto estoy muy contento. Joaquín me llamó y le estoy muy agradecido, lo respeto mucho y veo bien que aproveche al máximo su popularidad. Ya llegará mi hora. En

el escenario, cada uno mostraba lo que sabe hacer de la mejor manera posible. Hay una competencia sana y el público nos juzga a los dos. No tengo envidia de nadie, la verdad.

P. Una espectadora dijo, tras verlo actuar en Lorca: «Me gusta su baile, tan *bestia*. Lo cierto es que parece que le va a dar algo en el escenario...»

R. (Risas) Eso me dice mucha gente, que bailando un día me va a dar algo, pero es lo que me sale. Me nace bailar con tanta fuerza, lo que no quiere decir que siempre vaya a bailar igual. Llevo otros bailes en la cabeza que algún día los sacaré. Yo, a veces, me digo: ¿Y no sería mejor relajarte un poco, no dar tanto? Pero es lo que sale, es mi baile, mi forma de expresar el baile. Terminó sudando a mares.

P. Álvarez Caballero decía el otro día en una crítica que el de Antonio Canales es el baile flamenco más macho que hay en estos momentos. ¿Está de acuerdo?

R. Yo no estuve allí esa noche. Cada crítico y cada espectador tendrá su opinión, yo eso lo respeto mucho. Antonio baila muy bien, los dos tenemos un baile con mucha energía, muy fuerte. Cuando baila un hombre se tiene que notar, lo mismo que cuando baila una mujer; cada uno, lo suyo.

Improvisación

P. ¿Qué diferencia el baile de Grilo del de los demás? ¿Cuál cree usted que es su rasgo principal?

R. Es difícil responder a todo eso. No sé, puede que un rasgo de mi baile sea la improvisación, estoy siempre improvisando, me gusta mucho hacerlo. Es un reto y un gozo. El baile que hago nunca es el mismo, me dejo llevar por el momento. Puede que ésa sea una diferencia, pero no me preocupa.

P. Usted participa en una gala dedicada al 'joven flamenco' junto a 'El Potito', que como usted también ha participado en espectáculos de flamenco-jazz, por ejemplo. ¿Qué piensa de todo ese debate en torno a la pureza del flamenco?

R. No sé muy bien que es eso de la pureza del flamenco. Yo creo que todo lo que se hace poniendo todo el corazón es puro. El arte es puro, si hay que decir algo es si es arte o no es arte. A mí me gusta mucho el cante jondo, el cante de los viejos, pero eso no quiere decir que no me gusten otras cosas.

P. ¿Qué música escucha usted en casa?

R. En casa escuchamos muchísimo a Paco (Paco de Lucía), y a Camarón.

Homenaje, hoy, al escritor y pintor Asensio Sáez

La actuación de la 'familia Fernández' fue memorable

PACO CELDRÁN
LA UNIÓN

Treinta y cuatro años han tenido que transcurrir para que el Festival homenaje a quien en palabras de Álvarez Caballero



«fue uno de los padres de la criatura», y no sólo eso, sino que como Asensio dirá hoy, ya en 1960, un año antes del primer Festival y de la conocida anécdota de Juanito Valderrama echando en cara a los unionenses la falta de amor por los cantes mineros, clamaba Asensio Sáez desde una página en un programa de festejos por la recuperación de los cantes mineros. En el salón de plenos del Ayuntamiento de La Unión, a las ocho y media de la tarde, se celebrará el acto institucional de homenaje a Asensio Sáez, con la intervención de éste, y del estudioso de su obra José Belmonte Serrano, profesor y crítico literario.

«El pulso del mundo flamenco» dijo el alcalde Salvador Alcaraz en el prólogo de la XXXIV edición del Festival— va a latir esta semana en La Unión en este recinto centenario, reconvertido en palacio de los cantes mineros». Tras el pregón oficial que pronunció el escritor Fernando Guñanes, el alcalde le hizo entrega de una placa de recuerdo y también, como cada año, se rindió homenaje a los mineros de la sierra, esta vez representados en la persona del minero jubilado Pablo López Sánchez.

Toda la segunda parte de la velada estuvo dedicada al homenaje a Antonio Fernández, ex-guitarrista oficial del Festival, que en la noche del domingo se despidió del escenario «al que todo se lo debo dijo» y entregó simbólicamente la guitarra a su hijo Rosendo. Después, el sentimiento y el arte tuvieron un único protagonista: La familia Fernández. El público se rindió al embrujo de este fin de fiesta, clamoroso y entreñable, con Antonio, Encarnación, Rosendo, Curro, Chiquitín..., entre otros hijos, sobrinos y nietos. «Aquí queda flamenco 'pa siglos'», comentaba un espectador mientras los Fernández cantaban y bailaban en honor de su patriarca. La noche del domingo, primera jornada del XXXIV Festival, fue la noche de la familia Fernández, su nieto, el hijo de Encarna, Antonio Muñoz Fernández, de 18 años, quien demostró en solitario que tiene muy buenas condiciones para llegar a ser un gran guitarrista.

La gitana Encarnación, que siempre canta «de bien pa arriba», como dicen los flamencos, ayer se superó junto a su padre, que alimentaba con la guitarra la voz plebética de su hija.